

Ottmar Hegyi (Bad Nauheim)

## Cervantes y la Turquía otomana: en torno a *La gran sultana*

Es sabido que en la obra de Cervantes los asuntos relacionados con el mundo islámico y del Mediterráneo ocupan un lugar preeminente. De parte de la crítica ha habido una tendencia de diferenciar entre sus obras de asunto berberisco o norteafricano, como *El trato de Argel* (=TA) y *Los baños de Argel* (=BA), relacionadas más estrechamente con las experiencias personales de su cautiverio en Argel, y obras como *La gran sultana* (=GS) y *El amante liberal* (=AL), que tienen lugar en el corazón del Imperio Otomano, o, por lo menos, en un área del Mediterráneo oriental, más ligado al mundo turco-otomano. Se solía considerar las primeras como realistas, nacidas de experiencias personales, y las segundas como fantásticas, imaginarias, o italianizantes. Sobre todo, la crítica tendía a tratar la GS con poca benevolencia, poniendo en duda la competencia histórica de Cervantes. Así Schevill / Bonilla (1922: 92) opinan que «Cervantes no escribió nunca un imposible mayor» y que «el argumento es pura invención del autor» (Schevill / Bonilla 1922: 96); Amezcua y Mayo (1956: I, 110) la califica de «extraña e inverosímil historia», y según Ynduráin (1962: XXXVII) «no tiene base real, y no sabemos cómo se forjó ni por qué conducto llegara a nuestro dramaturgo, el cual parece que creía en la autenticidad del suceso». ¿Hasta qué punto son justas tales opiniones? Creo que tras una lectura atenta ni resultan tan realistas las obras de asunto norteafricano como se pretende a veces, ni GS y AL carecen de realismo histórico y de color local auténtico. En cuanto a las primeras, ni el motivo convencional de los amores cruzados, ni la apariencia de un demonio y de figuras morales (como La Necesidad y La Ocasión) pueden ser consideradas como realistas. Son sumamente improbables también los amores de una musulmana de la clase alta con un cautivo cristiano y su fuga espectacular. El martirio del niño Francisquito en BA no consta en ninguna fuente contemporánea y Hoenerbach (1953: 35)<sup>1</sup> lo considera incompatible con la disposición fundamental berberisca hacia cautivos, en vista de que el rescate de éstos — posible sólo si mantenían su fe cristiana — siempre suponía un

<sup>1</sup> «Die so wirkungsvolle Szene scheint barbaresker Grundhaltung nicht zu entsprechen: Schon aus Geldgier sträubt man sich gegen die wirtschaftliche Selbstaufgabe als Ergebnis konsequenter Islamisierung der Sklaven. Hören diese doch im Augenblicke des Übertrittes auf, Ware zu sein.»

negocio lucrativo para los dueños. Se documentan incluso casos en que los dueños de esclavos no sólo no favorecen la conversión, sino que se oponen vehementemente, maltratando a los esclavos que expresan la intención de convertirse al islam.

Por otra parte, el que Cervantes no estuviera ni en Istanbul (Constantinopla) ni en Chipre no implica automáticamente que hubiera dejado suelta su imaginación en el caso de *GS* y *AL*, sin prestar atención a realidades históricas. Durante su cautiverio, el ambiente cosmopolita de Argel favorecería intercambios de impresiones con personas procedentes de otras partes. Constituyendo Argel una dependencia del imperio otomano, no sólo se encontraban jenízaros y personajes de la administración turca — frecuentemente renegados multilingües — en la ciudad, sino también cautivos trasladados de Constantinopla, como lo es el capitán cautivo de la novela intercalada en el *Quijote*. No obstante, me parece importante subrayar que no todos los aspectos de la *GS* y del *AL* pueden explicarse por relatos oralmente recibidos o la simple transposición de experiencias argelinas.

Otro factor importante en el desarrollo de las ideas de Cervantes sobre el mundo islámico y la Turquía otomana tendría su origen en los años de su estancia en Italia, por el hecho de que allí noticias referentes a acontecimientos de la región levantina del Mediterráneo eran mucho más abundantes y asequibles que en España. El recuerdo de ciertos acontecimientos históricos — como los avances turcos en los Balcanes, el saqueo de Otranto en 1480, y el sitio de Viena en 1529 — se imponían más sobre la opinión pública que en España. La presencia del poder otomano se sentía más cercana y se percibía de otra forma. Existía, por lo demás, una larga tradición de relaciones comerciales con el Medio Oriente, por lo que en ciudades porteñas italianas no era nada inusitado ver mercaderes u otros visitantes turcos, vestidos con sus trajes pintorescos. Había contactos diplomáticos no sólo con el imperio otomano, sino también con la Persia safāwi. La República de Venecia mantenía relaciones diplomáticas permanentes con la Sublime Puerta. Debido a tales contactos en paz y en guerra, surgía también el interés en informarse sobre el mundo islámico. Los *bailos*, o embajadores venecianos, enviaban informes regulares a Venecia, donde, después de ser presentados en el Senado, se archivaban.<sup>2</sup> Tal material, junto con otras fuentes, era asequible y se difundía por medio de copias manuscritas, así como por gacetas impresas. Venecia es la cuna del periodismo moderno, y, no sin causa, se le aplicó el epíteto «*oculus totius Occidentis*» (Göllner 1961: I, 6). Según Coromines, el término mismo, *gaceta*, deriva de *gazza* — vocablo del dialecto veneciano (con el significado de «urra») —, afirmando también que «consta con seguridad que las primeras gacetas aparecieron en Venecia, con las

---

<sup>2</sup> Posteriormente los informes de embajadores venecianos fueron publicados por Eugenio Albèri (1839-1863: Serie 3).

noticias de la guerra que la República hacía contra los turcos.» Es significativo que en español el término se documenta primero en Cervantes. No hay duda de que éste conocía bien estos productos del incipiente periodismo italiano, como se desprende de un pasaje en *El viaje del Parnaso*, donde, en relación con una referencia al mentidero de Madrid, leemos:

Adios, de San Felipe el gran paseo,  
Donde si baja o sube el Turco galgo  
*Como en gaceta de Venecia leo.* (127-129)

El uso de la primera persona (*leo*) no deja lugar a dudas de que Cervantes fuera ávido lector de gacetas — género en que abundaban las noticias sobre Turquía. Gran cantidad de gacetas o avisos se publicaban también en otras ciudades de Italia, sobre todo en Roma, lo cual se refleja en obras literarias, como en *La cortigiana* (1534) de Aretino, que presenta una escena en la que un niño, vendedor de gacetas y otras publicaciones humildes, pregon a sus productos a los transeúntes, voceando: «A le belle istorie, storie, storie! La guerra del turco in Ungheria, le prediche di fra Martino, il Concilio, istorie, istorie!» (I, esc. 4). Basta un vistazo sobre fuentes bibliográficas relevantes para darnos cuenta de la importancia y abundancia de este tipo de impresos en Italia, en contraste con la relativa escasez de tales materiales en España.<sup>3</sup> Italia también destaca como productora de libros sobre asuntos turcos — algunos escritos por antiguos cautivos o visitantes de Constantinopla, tal como, por ejemplo, el libro de Luigi Bassano *Costumi et i modi particolari della vita dei Turchi* (1545).

Aunque desconozcamos los detalles sobre la estancia de Cervantes en Italia, es muy poco probable que pasara los años allí sin absorber cantidad de informaciones fácilmente asequibles en aquel ambiente más abierto hacia el ámbito musulmán. Es de suponer también que el interés despertado en Cervantes por el mundo oriental en fuentes italianas, reforzado por su participación en la Batalla de Lepanto y su cautiverio en Argel, se habría mantenido con intensidad aun después de su regreso a España, complementándose mutuamente sus experiencias personales con sus lecturas.

El que Cervantes tenía información más exacta y más matizada sobre Constantinopla y otras partes del imperio otomano que la mayoría de sus compatriotas se refleja en la *GS*, donde en casi cada página se encuentra algún detalle que aparece también en fuentes contemporáneas, sobre todo italianas. Ya que la trama principal, los amores del sultán Murād con una española cautiva, doña Catalina de Oviedo, ha sido comentada ya por Cotarelo y Valledor (1915), y más recientemente, Albert Mas

<sup>3</sup> Para detalles sobre este tipo de escritos, véase Göllner (1961-1968) y Hegyi (1992: 23-31).

(1967) y Jean Canavaggio (1977) han puesto de relieve detalles de su historia, aquí prescindiré de los pormenores, aparte de señalar que los críticos mencionados están de acuerdo en que a Cervantes le debía de haber servido de modelo el caso histórico de los amores del sultán Murād III con una mujer oriunda de la isla de Corfu — según la mayoría de las fuentes. Su historia parece haberse contaminado por noticias relacionadas con la madre de Murād III — una veneciana de origen noble, de la casa Baffo, cautivada en un viaje a Corfú, adonde su padre fue enviado de gobernador. Variantes del caso se encuentran en casi todas las historias que tratan del imperio otomano y el asunto incluso llegó a inspirar una película turca rodada por los años 1953 (Rossi 1953: 436). El error que cometen la mayoría de los historiadores posteriores, incluso von Hammer-Purgstall (1827-1835: IV, 7-8), de confundir a la madre veneciana de Murād con su consorte corfiana, no tiene gran importancia en nuestro contexto, ya que en ambos casos se trata de mujeres de origen cristiano, asociadas con el sultán Murād, a quienes se les atribuyen actitudes favorables hacia Venecia. No sabemos cuál de las versiones tuviera Cervantes a su alcance, pero de un autor de ficción de su época no podemos exigir que examinara sus fuentes con la misma exactitud metodológica que un especialista de historia otomana del siglo XX. Lo esencial es que Cervantes se apoyaba en documentos de su época, en los cuales no le era difícil encontrar modelos para su protagonista doña Catalina de Oviedo. Por lo demás, lo mismo se puede decir del episodio de los cautivos Clara y Lamberto, cuya historia también parece basarse en fuentes contemporáneas en que se habla de las relaciones del sultán con dos esclavas suyas, a instigación de su madre, y de su posterior arrepentimiento de infidelidad a la sultana. En la *GS* es el cadí quien lo exhorta, con fines de asegurar un heredero, a que *siembre en más de una tierra*, lo que parece un eco de un versículo del Corán, que dice «vuestras mujeres son vuestras tierras de labranza; id a vuestras tierras como queráis» (2: 223). El que los elementos reales en los episodios de la pareja cautiva no resulten fácilmente reconocibles, se debe, sin duda, a que los aspectos históricos se combinan con motivos convencionales de tipo fantástico, tal como el motivo del hombre vestido de mujer que penetra al harén para reunirse con su amada cautiva. Entre otras improbabilidades aparece también el motivo de pretendida mutación del sexo, que ofrece bastantes antecedentes literarios.

Un detalle en *GS* que ha suscitado reparos de parte de algunos críticos concierne a la nacionalidad española de la sultana. Por supuesto no hubo tal sultana. Sin embargo, el que Cervantes cambiara en una obra de ficción la nacionalidad de la heroína, no implica ningún desconocimiento de los datos históricos asequibles a él. Se trata de un recurso legítimo y frecuente en obras literarias. Desde el punto de vista de la verosimilitud literaria, tal detalle tiene poca importancia, en vista de que,

bajo las circunstancias que existían en el mar Mediterráneo entonces, una española podía acabar con igual facilidad en el harén imperial como una corfiana o veneciana. Se trataba, al fin y al cabo, de una institución al que prácticamente todas las ocupantes llegaban como cautivas de muy diversas procedencias, representando, en este sentido, una especie de «naciones unidas».

El que la captura de la protagonista se realizara en otra región del Mediterráneo que la de su modelo histórico — en la ruta de Málaga a Orán, en vez de Corfú — no disminuye tampoco la verosimilitud literaria. Sin embargo, el detalle merece un comentario, en vista de que un crítico reciente califica un romance intercalado en la obra, en el que se cuenta la captura de la protagonista, de «disparate» y de «parodia burlesca de la pretensión de historicidad, lo cual escandalizaría a cualquier historiador» (Smith 1981: 75). Tal juicio no me parece justificado. No debemos olvidar que Cervantes no es ni historiador ni pretendió serlo. Por supuesto, la *GS* es ficción. Pero veamos si lo que dice el romance es concorde con la historia o no:

En un baxel de diez bancos,  
de Málaga, y en invierno,  
se embarcó para yr a Orán  
vn tal Fulano de Ouiedo,  
hidalgo, pero no rico:  
[...]  
El mar les aseguraua  
el tiempo, por ser de Enero,  
sazón en que los cosarios  
se recogen en sus puertos; [...] (III, 193, 6-10, 18-21)

Por mi parte no veo nada en este pasaje que no pueda concordar con la realidad histórica. Como lo confirma Braudel (1975: 861), el gran conocedor del Mediterráneo, los barcos que llevaban suministros a Orán partían efectivamente de Málaga y en invierno, tal como lo dice el romance, precisamente por la disminución de ataques corsarios en esta estación del año. Cervantes mismo conoció esta ruta al visitar Orán en una misión oficial. El que el militar embarcado para Orán con su hija no fuese rico, no debe sorprendernos tampoco, ya que nadie en sus cabales, sin ser obligado por la necesidad, se hubiera ido voluntariamente al presidio de Orán, que según las descripciones de la época debía de haber sido un purgatorio. El que la travesía siempre resultara arriesgada y el invierno no ofreciera seguridad completa, nos lo atestiguan documentos contemporáneos. Según Friedman (1983: 8), de los españoles cautivados por los corsarios, alrededor del cinco por ciento lo fueron en el tránsito entre España y los presidios de Africa. También Diego Galán (1913: 8-9) nos cuenta en su autobiografía que fue cautivado en 1589, precisamente en la travesía de

Málaga a Orán, adonde iba para servir en el ejército. En cuanto al captor de doña Catalina, aunque por una extraña razón los críticos Schevill y Bonilla (1922: 92) consideren que su mención «carece de significación», no creo que a los contemporáneos de Cervantes, mejor enterados de la realidad de su época, les sorprendiera que aparezca el temido corsario Morato Arráez, al acecho de los viajeros. ¿Qué se sabe del Morato Arráez histórico? Según Haedo, en cierta ocasión, «armó una galeota de 15 bancos, bien proveída de todo lo necesario, y con ella se partió hacia la costa de España, en donde tomó tres bergantines que iban a Orán, cautivando en ellos 140 cristianos, [...]» (Haedo 1927: I, 380). Haedo no nos da la fecha exacta de esta expedición, pero encontrándose en el contexto de otros acontecimientos entre 1565 y 1578 es de suponer que ocurriera entre estas dos fechas. Es un hecho histórico que Morato Arráez estuvo en Argel en el año 1577, o sea durante el cautiverio de Cervantes, y en ese mismo año participó en otra expedición corsaria, esta vez contra Córcega, Cerdeña, Sicilia y Nápoles. Consta además que sus más importantes expediciones coinciden con el reinado de Murād III (1574-1595), el sultán retratado en *GS* y reinante durante el cautiverio de Cervantes. En vista de tantos detalles relacionados con el *hic et nunc*, es incomprensible la testarudez de ciertos críticos que insisten en que *GS* es una obra fantasmagórica y nada más.

Dejando al lado la trama principal, se encuentran sinnúmero de otros detalles que presuponen conocimientos bastante detallados y precisos sobre los usos, costumbres y el ambiente de Constantinopla. Veamos algunos. En la primera escena del primer acto, en que Roberto y Salec presencian la procesión del sultán a la mezquita el día viernes, aparece un «alarabe» que, según la acotación, «tray en una lança muchas estopas, y en una varilla de membrillo, en la punta, un papel como villete, y una velilla de cera encendida en la mano». Roberto, recién llegado a Istanbul, queda asombrado ante la extraña figura, pero Salec, un renegado familiar con las costumbres de Istanbul, le explica su significado en los siguientes términos:

Tienen aquí los pobres esta usança  
quando alguno a pedir justicia viene,  
que sólo el interés es quien la alcança.  
De una caña y de estopas se preuiene,  
y, quando el Turco passa, enciende fuego,  
a cuyo resplandor el se detiene;  
pide justicia a voces, dale luego  
lugar la guarda, [y] el pobre como jara  
arremete turbado y sin sossiego,  
y en la punta y remate de vna vara  
al Gran Señor su memorial presenta,  
que para aquel efecto el passo para.  
Luego vn bello garzón, que tiene cuenta

con estos memoriales, se le entrega,  
que, en relación, después dellos da cuenta; [...] (I, 112, 11-27)

Más adelante, en las acotaciones, se nos informa que «detrás del Turco van [...] dos garzones con dos bolsas de terciopelo verde, donde ponen los papeles que el Turco les da.» Esta costumbre de peticionarios que procuran llamar la atención del sultán, mediante estopas encendidas, sobre injusticias sufridas y la subsiguiente recolección de las peticiones por miembros de su séquito, se documentan por varios testimonios de la época y se describen en términos muy parecidos al texto de Cervantes. Una de estas descripciones pintorescas nos ofrece Ottaviano Bon:

Cuando [el sultán] sale por tierra va a caballo, y sale por la puerta principal, especialmente el viernes cuando va a la mezquita. Viene acompañado de los bajás y los grandes de la Puerta y de un número infinito de otros de su séquito, y cavalcando saluda al pueblo con la cabeza. Al pasar, es aclamado con bendiciones por todos, y a veces echa al pueblo cantidad de aspros y cequíes. Muchos le sirven de pie, y estos reciben los memoriales que le van presentando, esperando algunos, sin atreverse a acercarse. Estos llevan una llama encendida en la cabeza y un memorial en la mano que los miembros del séquito [del sultán] les quitan, para que después de llegar al serallo todos sean leídos. Después [el sultán] hace su decisión sumariamente aun en contra los más grandes: por tanto la salida pública de este rey poco place a sus ministros, ya que temen pagar sus malos actos con la vida. (Bon 1984: 100 [448])

Otro caso que ilustra la fidelidad en la descripción de las costumbres se encuentra en la escena que presenta la recepción del embajador persa. En vista de la guerra crónica y persistente entre Turquía y Persia, interrumpida por negociaciones diplomáticas y períodos de paz, la presencia de persas en la capital otomana puede considerarse como parte del color local. Teniendo en cuenta el contexto histórico — el reinado de Murād — se trataría de la embajada del año 1576. Las acotaciones en el texto de *GS* nos dan la siguiente descripción:

Parece el Turco detras de vnas cortinas de tafetán verde; salen quatro baxáes ancianos; siéntanse sobre alfombras y almohadas; entra el embaxador de Persia, y, al entrar, le echan encima vna ropa de brocado; lleuanle dos turcos de braço, etc. (II, 147, 31-148, 9)

Prácticamente todos estos detalles pueden documentarse independientemente en relatos de testigos de la época, tal como la referencia a una cortina verde (color predilecto del Islam), la mención de cuatro vizires, la costumbre de presentar al embajador una prenda de vestir lujosa, la llamada *hkiġa* (la aceptación de la cual simbolizaba una especie de vasallaje), y por último, la costumbre de llevar a los embajadores a la presencia del sultán, sujetándoles los brazos. Un detalle aún más sorprendente aparece luego en el altercado que surge entre los bajás y el embajador

persa durante las negociaciones de paz, al proferir uno de los bajos insultos contra el Šāh persa, motejándole de *cabezaroja*:

Esse cabeçaroja, esse maldito,  
que de las ceremonias de Mahoma,  
con deprauido y barvaro apetito,  
vnas cosas despide y otras toma [...]

El pasaje, a primera vista, no ofrece dificultades. El lector dará por supuesto que el término *cabezaroja* es un insulto, sin que requiera más explicación y sin indagar en su origen. En las ediciones de *GS* que consulté no se halla una explicación del término, posiblemente por la misma razón. Sin embargo, si se toma en cuenta el contexto histórico particular, el insulto *cabezaroja* adquiere un sentido muy específico. Se trata de la traducción de la palabra turca *kızılbaş* que se refería a los seguidores de ciertas sectas islámicas, relacionadas con la variante *šīʿe* del Islam, llamados así por llevar sus miembros un turbante rojo. Incluso hoy el término tiene connotaciones negativas. En un diccionario turco-inglés, publicado en 1971, se define como «partidario de una malvada secta *šīʿe*»;<sup>4</sup> en otros dos diccionarios se ofrecen definiciones más neutrales, como «miembro de secta *šīʿe*», pero se añade también la acepción peyorativa y coloquial de «persona de moral disoluta».<sup>5</sup> Hay que suponer que Cervantes conociera el término en Italia, donde, aparte de fuentes de información sobre Turquía, existía también abundante literatura sobre los persas.<sup>6</sup> Así en Bassano y en las relaciones de los embajadores venecianos aparece con frecuencia el término *caporosso*. El primero nos informa que «li Turchi chiamano li heretici li Sofiani Chesul Bassin, che vol dire testa rossa» (Bassano 1545 [1963]: 44-45); igualmente el bailo Navagero «i Turchi hanno questi *Chizil-bas* per eretici e fuori della buona strada» (Albèri 1839-1863: I, 87). El que Cervantes dispusiera de información sobre un detalle tan minucioso referente a Turquía, como son los insultos de moda, invalida las opiniones de quienes le quieran tachar de incompetente en materias de historia. Idéntico esmero en reconstruir color local se encuentra en algunos pasajes del *Gallardo español* en los que aparece el personaje Nácór, un jerife (I, 28, 5-12 y 43, 17-21). En las escenas referentes a éste, no sólo se destaca la posición privilegiada que tienen estos descendientes del Profeta en la sociedad norteafricana y la protec-

<sup>4</sup> *Türkçe-ingilizce sözlük — A Turkish-English Dictionary*, edición de A. Vahid Moran, Istanbul: Milli Eğitim Basımevi, 1971.

<sup>5</sup> *The Oxford Turkish-English Dictionary*, edición de H. C. Hony y Fahir iz, tercera edición de A. D. Alderson y Fahir iz, Oxford: Clarendon Press, 1984; y *Redhouse Yeni Türkçe-ingilizce sözlük — New Redhouse Turkish-English Dictionary*, Istanbul: Redhouse Press, 1968.

<sup>6</sup> Para más detalles véase Göllner (1961-1978), Allouche (1983) y Palombini (1968).



ción de la que gozan sus personas, sino que se les retrata correctamente con turbante verde, color simbólico en el ámbito del Islam. Tanto el color rojo de los turbantes de los *şerifes* persas, como el verde de los *jerifes* norteafricanos reflejan una realidad histórico-social. Por lo demás — como se recordará — en la *GS* el color de la cortina detrás de la cual se encuentra el sultán también es verde, como también lo son las «bolsas de terciopelo verde» que llevan sus pages. Naturalmente, el color verde aparece frecuentemente en otras obras de Cervantes en distintos contextos, pero en una obra que trata de una sociedad islámica, es de suponer que Cervantes lo usara consciente de que se trata de un color significativo del Islam. ¿Lo sabrían los destinatarios de su obra? Creo que sí, por lo menos algunos, ya que otros libros de la época describen esta preferencia de musulmanes por el color verde, entre otros Busbecq, según el cual

[...] llevar tela de muaré es marca de distinción entre los turcos adultos de superior rango. Suleiman mismo tiene la predilección de este material, y prefiere el color verde, el cual, aunque no sea apto desde nuestro punto de vista para un hombre entrado en años, se recomienda por su religión y la práctica de Mahoma, su profeta, el cual lo llevaba [el color verde] aun en su edad avanzada habitualmente. (Busbecq 1927: 50-51)

Como es de esperar, en vista de la práctica literaria de la época (compatible también con las preceptivas vigentes), en *GS* aparecen también motivos literarios de tipo fantástico que parecen haber provocado algunos de los juicios críticos negativos. Sin embargo, aun en estos casos parece que Cervantes selecciona tales motivos con miras a una integración armónica con el asunto turco. Esto ocurre en un motivo convencional en el que un condenado a muerte, para conseguir un aplazamiento de su ejecución, promete a un potentado que va a enseñar a hablar a un animal dentro de diez años. Sus amigos le reprenden por la imposibilidad de la empresa, pero el condenado les replica que dentro de diez años o se morirá el animal, o el potentado, o él mismo por causas naturales (Thompson 1955-1958: motivo K551.11). El motivo aparece ya en la Edad Media, y existen numerosas variantes en la literatura europea. En la mayoría de los casos, el animal resulta ser un asno. Se trata, sin embargo, de una variante paradigmática susceptible de ser sustituida por cualquier otro animal, como por ejemplo un oso, o un elefante, como en el caso de *GS*. Aquí Madrigal, el supuesto maestro del elefante, es un tipo picaresco condenado a muerte que promete enseñar al elefante del Gran Señor el turco y el griego. Aunque todo esto parezca disparatado, antes de atribuir a Cervantes falta de exactitud histórica, se debe tener en cuenta que en informes y libros contemporáneos efectivamente se mencionan elefantes en la capital del imperio otomano. En algunas de estas descripciones, se llega incluso al punto de atribuir a los elefantes la comprensión de la palabra

humana, como en Bassano, quien hace referencia a dos elefantes amaestrados en Constantinopla, entre los cuales el pequeño «entendía todo lo que el moro le decía» (Bassano 1545 [1963]: 114). Busbecq, embajador imperial en Constantinopla durante 1554-1562, nos relata algo parecido en una carta dirigida a su amigo:

En Constantinopla vi varios tipos de animales salvajes, tal como lince, gatos salvajes, panteras, leopardos y leones ... También vi a un elefante bastante joven que me hacía mucha gracia porque sabía bailar y jugar la pelota. Imagino que esto te provocará a sonrisa y exclamarás con incredulidad: No me digas, un elefante jugando la pelota y bailando. Pero, ¿porqué no?, en vista de que Séneca nos habla de uno que hacía de funámbulo, y Plinio nos asegura de otro que sabía las letras del alfabeto griego. (Busbecq 1927: 38)

En textos literarios anteriores a Cervantes, la variante elefantil del motivo se da en Guicciardini (1568), pero aquí también la anécdota tiene lugar en Turquía. No hay lugar a dudas que tanto Cervantes como Guicciardini optan por esta variante (en vez del asno) en vista del ambiente exótico que tal animal evoca y la información que se tenía sobre la existencia de estos animales en Constantinopla. Existe, por lo demás, una litografía contemporánea que representa al sultán Sulaimân el Magnífico montado en un elefante.

El detalle de que en *GS* Madrigal prometa enseñar al elefante no sólo el turco, sino también el griego, pudiera parecer irrelevante, pero hay que tener en cuenta que aun a fines del siglo XVI Constantinopla seguía siendo una ciudad multilingüe y multicultural, en la que el griego tenía casi igual importancia práctica como el turco. Pudiera sorprender que en el episodio del elefante, al ofrecerse Madrigal como maestro del elefante, el cadí le proponga «enséñale la española que la entendemos mejor» (II, 166, 30-31). Por lo disparatado que esto parezca a primera vista, conviene señalar que en el ambiente cosmopolita de la capital no escaseaban los hispanohablantes. Aparte de los sefardíes refugiados, se encontraban cautivos y renegados. Göllner (1978: III, 319) habla de un capitán de galera en la armada turca que sólo sabía hablar español.

Por cierto, Cervantes se muestra muy bien enterado de la pluralidad lingüística y étnica de Constantinopla. Aunque en la *GS* no mencione griegos directamente, aparte de la alusión a su lengua, en dos ocasiones aparecen individuos disfrazados de griegos: un ayo (Roberto) que viene a buscar a su protegido, Lamberto, secuestrado por tropas turcas. Como él mismo explica, sabe hablar la lengua tan bien que puede pasar por griego. El otro caso es el de Andrea, identificado como espía. Del texto se desprende que se dedica a facilitar la fuga de cautivos por remuneración; por tanto, parece un auténtico «Fluchthelfer», semejante a los profesionales que se dedicaban a organizar la fuga de refugiados del este, antes de la reunificación alemana. En

relatos de la época de Cervantes, como en la relación de Diego Galán, también se mencionan casos en que cautivos, al tratar de escaparse, se disfrazan de griegos. Recuérdese también el caso de Pedro de Aguilar en el *Quijote*, quien «al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyó en traje de arnaute con un griego espía» (I, 39; 3, 181, 15-16). Como los griegos, los arnautes o albaneses constituían una minoría autóctona en el imperio otomano y debían de ser numerosos en Istanbul. Siendo súbditos del sultán, tanto los griegos como los albaneses podían moverse con relativa libertad, sin llamar la atención de las autoridades. De aquí se explica la preferencia de estos disfraces por agentes o viajeros extranjeros. Aunque el motivo de personas disfrazadas aparece frecuentemente en el teatro de la época, sobre todo en la *commedia dell'arte*, aquí su uso refleja la realidad histórica.

En cuanto a otros grupos étnicos, en Istanbul residían gran número de sefardíes, descendientes de los judíos expulsados en 1492, y otros llegados más tarde por caminos aventurosos, tal como la famosa doña Gracia Mendes, favorecida por el sultán Suleimán el Magnífico, y su primo José Nasi, quien llegó a ser duque de Naxos.<sup>7</sup> Referencias a los judíos abundan en las relaciones de los bailos venecianos, en Busbecq y prácticamente en todos los autores de la época que tratan del imperio otomano. En la *GS* se les menciona en cinco ocasiones: Aparte de la escena en que Madrigal, un tipo picaresco, les gasta una broma pesada (que recuerda otro episodio parecido en los *BA*), se menciona a un médico del harén, a un pájaro hablante en casa de un judío, a un mercader que procura un «traje cristianesco» para la sultana, y por último, se nos da el curioso detalle de que el padre de la sultana se aloja en el barrio judío. Sin querer entrar en pormenores, baste mencionar que las fuentes contemporáneas abundan en informaciones sobre médicos judíos en el séquito de los sultanes, sobre todo durante el reinado de Selim II y Murād III. El que el padre de la sultana española se aloje en el barrio judío también tiene su explicación lógica. Pierre Dan informa que en Argel a los cristianos libres, mercaderes u otros visitantes, no se les permitía alojarse en casa de musulmanes, pero lo podían hacer en casas de judíos, algunos de los cuales solían disponer de habitaciones para tal fin (Dan 1649: 89). Es de suponer que los usos en Constantinopla serían análogos.

Entre los grupos étnicos que aparecen en la *GS* quedan por mencionar dos referencias a «alárabes»: tanto el peticionario de la primera escena como la mujer con quien Madrigal entra en relaciones ilícitas se describen como alárabes. Aunque en textos españoles de la época, el término *alárabe* puede tener varias acepciones, en nuestro contexto parece aludir simplemente a árabes. Sea como sea, Istanbul constituía un foco de atracción para diversos grupos étnicos del imperio otomano.

---

<sup>7</sup> Para una descripción detallada de la vida de estos interesantes personajes históricos véase Cecil Roth (1948).

Uno de los aciertos de Cervantes es precisamente su capacidad de poner de relieve la abigarrada variedad humana que residía en las ciudades de los dominios otomanos.

Para apreciar debidamente el esmero de Cervantes en reconstruir el ambiente de un país islámico, dotándolo de color local, basta comparar la *GS* con otras obras del género turquesco de la época, algunas de las cuales abundan en anacronismos absurdos. No es que en dramaturgos de su época — como Lope de Vega y sus continuadores — no se encuentren huellas de intentos de documentarse en fuentes impresas, sobre todo de tipo cronístico, pero su manera de utilizar y seleccionar tales materiales produce resultados muy distintos. Mientras dramaturgos de la escuela lopesca tienden a inspirarse en acontecimientos bélicos, en Cervantes se destaca la vida cotidiana de ciudades, de modo que se podría hablar de costumbrismo *avant la lettre*. La originalidad de su visión del mundo islámico puede considerarse, por tanto, como uno de los rasgos diferenciadores frente a otros autores.

### Bibliografía

- Aarne, Antti / Thompson, Stith (<sup>2</sup>1955-1958): *Motif-Index of Folk-Literature*, edición revisada y ampliada, 6 vols., Bloomington (Indiana): Indiana University Press (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, <sup>2</sup>1961).
- Albèri, Eugenio (ed.) (1839-1863): *Relazioni degli ambasciatori Veneti al Senato durante il XVI secolo*, serie 3, 15 vols., Firenze: Società Editrice Fiorentina, vols. 1-3.
- Allouche, Adel (1983): *The Origins and Development of the Ottoman-Şafavid Conflict*, Berlín: Schwarz (Islamkundliche Untersuchungen; 91).
- Amezúa y Mayo, Agustín González de (1956-1958): *Cervantes, creador de la novela corta española*, 2 vols., Madrid: CSIC.
- Bassano, Luigi (1545): *Costumi et i modi particolari della vita de' Turchi*, Roma, reproducción fotomecánica, edición de Franz Babinger, con introducción, notas bio-bibliográficas y un índice analítico, Munich: Hueber, 1963.
- Bon, Ottaviano (1984): *Descrizione del Serraglio del gransignore fatta dal bailo Ottaviano Bon: relazioni di ambasciatori veneti al senato*, edición de Luigi Firpo, 13 vols., vol. 13: *Costantinopoli (1590-1793)*, págs. 45 [407]-115 [463], Torino: Bottega d'Erasmus.
- Braudel, Fernand (1976): *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, 2 vols., Nueva York: Harper and Row.
- Busbecq, Ogier Ghislain de (1927): *The Turkish Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq*, edición y traducción de Edward Seymour Forster, Oxford: Clarendon.

- Canavaggio, Jean (1977): *Cervantès dramaturge*, París: Presses Universitaires de France.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1915): *Los baños de Argel*, en: *Comedias y entremeses*, edición de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, vol. 1, Madrid: Bernardo Rodríguez, págs. 235-352.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1916): *La gran sultana*, en: *Comedias y entremeses*, edición de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, vol. 2, Madrid: Bernardo Rodríguez, págs. 111-218.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1922): *El amante liberal*, en: *Novelas ejemplares*, edición de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, vol. 1, Madrid: Gráficas Reunidas, 1922 (vol. 2: 1925), págs. 133-207.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1947-1949): *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, nueva edición crítica de Francisco Rodríguez Marín, 10 vols., Madrid: Atlas.
- Coromines, Joan / Pascual, José A. (1984-1986): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid: Gredos.
- Cotarelo y Valledor, Armando (1915): *El teatro de Cervantes*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Dan, Pierre (1649): *Histoire de Barbarie, et de ses corsaires*, París: Pierre Rocolet.
- Friedman, Ellen G. (1983): *Spanish Captives in North Africa in the Early Modern Age*, Madison: University of Wisconsin Press.
- Galán, Diego (1913): *Cautiverio y trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo, 1589-1600*, edición de M. Serrano y Sanz, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- Göllner, Carl (1961-1968): *Die europäischen Türkendrucke des XVI. Jahrhunderts*, 3 vols., Bucarest: Editura Academiei; Berlín: Akademie Verlag.
- Guicciardini, Lodovico (1604): *L'hore di recreatione: nuovamente ristampate & con somma diligenza ricorrete*, Venecia: Francesco Ginami.
- Haedo, Diego de (1927-1929): *Topografía e historia general de Argel*, edición de Ignacio Bauer y Landauer, 3 vols., Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles (Segunda Época; 3, 5, 6).
- Hammer-Purgstall, Joseph von (1963): *Geschichte des Osmanischen Reiches*, 10 vols., Pest: Hartleben, 1827-1835, reimpresión: Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Hoenerbach, Wilhelm (1953): *Cervantes und der Orient: Algier zur Türkenzeit*, Walldorf: Verlag für Orientkunde Dr. H. Vorndran (Beiträge zur Sprach- und Kulturgeschichte des Orients; 3).

- Mas, Albert (1967): *Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or*, 2 vols., París: Centre des Recherches Hispaniques.
- Palombini, Barbara von (1968): *Bündniswerben abendländischer Mächte um Persien, 1453-1600*, Wiesbaden: Steiner (Freiburger Islamstudien; 1).
- Rossi, Ettore (1953): «La sultana *Nūr bānū* (Cecilia Venier-Baffo) moglie di Selīm II (1566-1574) e madre di Murād III (1574-1595)», in: *Oriente moderno* 33, págs. 433-441.
- Roth, Cecil (1948): *The House of Nasi: Doña Gracia*, Philadelphia: Jewish Publication Society of America.
- Roth, Cecil (1948): *The House of Nasi: The Duke of Naxos*, Philadelphia: Jewish Publication Society of America.
- Schevill, Rudolph / Bonilla, Adolfo (1922): «Introducción», en: *Comedias y entremeses*, de Miguel de Cervantes Saavedra, vol. 6, Madrid: Gráficas Reunidas, págs. [5]-[187].
- Smith, P. Lewis (1981): «*La Gran Sultana Doña Catalina de Oviedo*: A Cervantine Practical Joke», en: *Forum for Modern Language Studies* 17, págs. 68-81.
- Ynduráin, Francisco (1962): «Estudio preliminar», en: *Obras dramáticas de Cervantes*, Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles; 156), págs. VII-LXXXIV.